

habiendo consistido el alimento del hombre inocente en frutos y no en carne, eso mismo volverá a suceder con el hombre regenerado.

Menester es añadir, que la comida y bebida no se destinarán como acá, a reparar las fuerzas del cuerpo, sino a proporcionar al sentido del gusto su legítima satisfacción; en fin, que el cuerpo espiritualizado espiritualizará el alimento, de modo que éste no dará lugar a ninguna de las consecuencias humillantes de que va seguido en las condiciones de la vida terrestre¹.

Placer del tacto. Este sentido está repartido por todas las partes de nuestro cuerpo; y cuando el cuerpo es herido, o atacado de enfermedad, o cubierto de úlceras, el sentido que más sufre, y aún el único que sufre, es el tacto. Del mismo modo, cuando el cuerpo está sano y vigoroso, el tacto es el que siente el placer y la comodidad.

Este sentido tendrá, pues, su bienaventuranza, y la tendrá sin variación por toda la eternidad, cuando después de la resurrección, hechos inmortales e impasibles los bienaventurados, gozarán de perfectísima salud. ¿Qué no darían las gentes de mundo, especialmente en nuestros días, por verse perfectamente aseguradas del

1. Véase a Belarm., *De Beatitud. Sanct.*

mal de gota, de piedra, de los muchos males de cabeza, de los riñones, de estómago, y de otras mil enfermedades? ¿Cuánto, pues, no deberían hacer, y qué no deberán dar por ganar el cielo, de donde están desterrados para siempre la muerte y todo género de enfermedades y dolores?

Más todavía. Aunque los cuerpos resucitados deben seguir siendo compuestos de carne y hueso, serán, no obstante, *espirituales*, o lo que es lo mismo, de tal modo estarán sometidos al alma, que se moverán a su talante, subirán, bajarán, e irán por doquiera tan rápidos como el pensamiento, tan fácilmente como si fueran espíritus y no cuerpos.

Observa bien la compensación. Como el tacto es el único sentido que sufre cuando nuestros cuerpos pesados y terrestres tienen que subir, o bajar, o llevar peso, o correr de una parte a otra, así él será el que goce del placer indecible reservado a los cuerpos gloriosos, mediante la facilidad de trasladarse sin cansancio a todas partes.

Y ahora, mi querido Federico, queriendo yo bosquejar las glorias y los goces de la tierra de los vivientes, ¿qué es lo que he hecho? Niño, he balbucido; ciego, he hablado de colores y disertado sobre pinturas. Tú mismo, da a mis palabras un sentido mil veces más elevado, añá-

de cuanto tu corazón pueda desear, y tu espíritu concebir, y tu imaginación representar de mejor y más hermoso; di todo eso en el lenguaje más magnífico: ¿qué habrás hecho? Niño, habrás balbucido; ciego, habrás hablado de colores y disertado sobre pinturas.

Son, pues, verdaderas, y lo serán hasta el fin de los siglos, estas palabras de un testigo ocular: «El ojo no vio, el oído no oyó, ni el corazón alcanzó a desear nada comparable a lo que Dios tiene preparado para los que le aman».

Tiempo es de cerrar esta carta, que será la última, y de resumir nuestra correspondencia.

El interés que tiene es todo para nuestros malaventurados contemporáneos. He aquí, bien lo sabes, los dos fines que me propongo.

Tu bien. Tú llegas ahora a las fronteras orientales de este sombrío y triste valle, que se llama la vida; y yo estoy tocando a las de Occidente. Cual viejo marino que ha recorrido los mares, he querido, haciéndote partícipe de mi experiencia, orientarte y preservarte de la fascinación que a tantos y tantos navegantes extravía.

El bien de nuestros contemporáneos. El mundo actual da miedo y compasión.

Da miedo. Todo está en fermentación: nadie se atreve a contar con el día de mañana. Dia-

riamente nuevas doctrinas salvajes baten en brecha los fundamentos del edificio social que nos alberga. Todas las concupiscencias exaltadas hacen oír amenazas sanguinarias. Mientras las llevan a cabo o no, los crímenes se multiplican horriblemente. La religión del desprecio, desprecio de Dios, desprecio del derecho, desprecio del honor, desprecio de la virtud, se extiende a ojos vistas, y los pueblos van haciéndose ingobernables.

Da compasión. Olvidando su dignidad, este mundo, que se cree tan ilustrado, se hace esclavo de la materia. En la materia busca la vida. ¿Y qué vida? La vida del animal, que come y bebe, y digiere y duerme, y con eso se contenta; no conoce otra: ha perdido hasta el sentimiento de su degradación. La verdad, para la cual ha sido creado, y que es la única que le puede ennoblecer, apenas encuentra acceso a su entendimiento. No sólo huye de ella, sino que la odia en sí misma, y la persigue en sus órganos.

¿De dónde proviene semejante demencia? De una sola causa: el hombre es esclavo del error radical que consiste en creer que la presente vida es la vida. Una palabra basta para probarlo. Que el mundo actual llegue a convenirse bien de que *esta vida no es la vida*, sino

camino para ella, y mañana le vuelve el juicio. Sabrá lo que es, de dónde viene, dónde está y a dónde va. Sus pensamientos, afecciones y actos tomarán una dirección del todo nueva.

En vez de tener una importancia capital los negocios temporales que le absorben por completo, no serán a sus ojos sino de un interés secundario. Los bienes terrenos, medios por su naturaleza indiferentes, como honores, riquezas, placeres, serán de él, mas él no será de ellos. Buscados sin pasión, poseídos sin inquietud, perdidos sin amarguras inconsolables, él los domina y no es dominado de ellos. Desde este momento quedan vencidas las tres concupiscencias; el hombre repuesto en su camino, y el mundo restituido al orden normal, habrá vuelto a encontrar la paz y la virtud.

No, y mil veces no; la vida de acá abajo no es la vida, no puede serlo; la vida está en otra parte. Éstas son las dos verdades fundamentales que importaba recordar, hoy más que nunca, a este siglo XIX, siglo más fascinado que ningún otro por el gran error de que esta vida es la vida, toda la vida. Cumplido hemos nuestro propósito.

Desde el principio, llamándole al tribunal de su conciencia, le hemos hecho la pregunta que ahora le repetimos por despedida: «Oh hombre,

ser sublime, ¿te comprendes tú mismo?» *¿Oh homo, tantum nomen, si intelligas te?* ¿Por qué estás en el mundo? Hoy día, especialmente, que te crees tan ilustrado, ¿qué haces? Imagen viva del Dios vivo, fuiste hecho para la vida, y amas la vida. La amas con pasión, invenciblemente, superlativamente. Arrastrado por un instinto irresistible, la buscas por todas partes. ¿Cuál es, dínoslo, la última palabra de tus trabajos, de tus afanes, de tu agitación, de tus sacrificios, de tus virtudes, y aún de tus crímenes? Entra en el fondo de tu alma, y allí encontrarás esta inevitable respuesta: «Voy en busca de la vida».

La respuesta es muy exacta. En todo, por doquiera y siempre, el hombre busca la vida. Es una ley de su existencia; por más que haga, no podrá sustraerse a ella. Seis mil años hace que respira sobre la tierra, y nada ha logrado detener ni aminorar el movimiento impetuoso que le empuja a buscar la vida. Por el contrario, cuanto más viejo se hace, más anheloso es su ardor; porque cuanto más se aparta, corrompiéndose, de la vida verdadera, más redobla sus esfuerzos para encontrar la vida mentirosa que sus pasiones han soñado, y que no encontrará jamás.

Diríase que es un niño grande, que a orillas de un lago tranquilo ve la imagen de la luna en el espejo de las aguas, y la toma por el astro

mismo. Víctima de su error, se precipita en el lago, y la imagen se le quiebra, y cuanto más él se agita por echarla mano, más lejos está de lograrlo. El rendirse, la desesperación, la muerte en medio de las aguas, es todo lo que saca de sus penosos esfuerzos. ¡Niño grande! Alza la frente y no busques a tus pies lo que tienes sobre la cabeza. Eso por qué te afanas no es más que la imagen de la realidad.

No obstante, la vida moribunda, la vida de las decepciones y los sufrimientos, no deja de tener algunos goces. ¿Qué será, pues, la vida de verdad? «¡Oh mi buen Maestro, exclamaba San Agustín; si de tantos beneficios nos colmáis aún en esta vida corruptible: beneficios del cielo y del aire, beneficios de la tierra y del mar, beneficios del día y de la noche, beneficios del calor y de la sombra, beneficios de los vientos y las lluvias, beneficios de las aves y los peces, de los animales terrestres y de los árboles; beneficios de multitud innumerable de hierbas y plantas; beneficios de todas las criaturas, que, dóciles a vuestra voz, alegran nuestras penas y nos sirven de consuelo en nuestro destierro, ¿cuántos no serán, cuán extensos y cuán ricos los bienes que nos habéis preparado en la patria del cielo, donde os hemos de ver cara a cara?

»Si tanto haces por nosotros, oh Señor, mientras estamos en la prisión, ¿qué no harás cuando nos hallemos en tu palacio? *Si tanta facis nobis in carcere, ¿quid ages in palatio?*»¹.

SI TAN BELLA ES LA CÁRCEL, ¿QUÉ SERÁ EL PALACIO?

SI TAN DULCE ES EL DESTIERRO, ¿QUÉ SERÁ LA PATRIA?

1. Soliloq. cap. XXI, n. 1.

INDICE

CARTA PRIMERA 5

Sumario: Objeto de esta correspondencia: desengañar, consolar, ilustrar, animar. — Creer que esta vida es la vida, es el más radical, el más cruel, el más desastroso, y por desgracia, en nuestros días el más extendido de todos los errores. — El más radical es el primero; ataca al hombre en lo más íntimo de su ser. — Le fascina, anécdota. — El más cruel: le degrada y le hace desdichado. — Innobles definiciones que dan del hombre las víctimas del gran error. — Nobleza del hombre y del cristiano.

CARTA SEGUNDA 14

Sumario: Un cazador de moscas: Domiciano. — Rasgo de su historia. — Cazador de moscas en el siglo XIX. — Los fabricantes de telarañas. — Respuestas de dos chinos. — Fotografía viviente de las víctimas del gran error. — Su historia en la de Sansón.

CARTA TERCERA 23

Sumario: Desventura de los que se dejan fascinar por el gran error. — Falsa apariencia de felicidad. — Son esclavos. — Numerosos, contrarios y caprichosos dueños a quien

sirven. — Los gusanos y los ladrones. — Cuadro de sus afanes. — Están expuestos a pesares inconsolables. — Historia de Michás. — Son víctimas de deseos imposibles de satisfacer. — Desproporción entre la capacidad de su corazón y los bienes del mundo.

CARTA CUARTA 34

Sumario: Experimento de Salomón. — Palabra que envenena todos los placeres de acá abajo. — Rasgo de Caracalla. — Francisco y San Felipe Neri. — Historia.

CARTA QUINTA 41

Sumario: El error que consiste en creer que esta vida es la vida, es el más desastroso de todos los errores. — Cuadro de la humanidad, de sus agitaciones y sus crímenes. — Primera causa del desorden universal, el error sobre la vida. — El hombre, imagen viviente del Dios vivo, ama apasionadamente la vida. — No ama sino la vida. — Hacerle creer que la vida de acá abajo es la vida, toda la vida, es volverse loco, y loco furioso. — Lógica de su locura. — Razonamientos de los fascinados de otros tiempos. — Del fascinado de hoy día. — Nueva prueba de que el gran error es la causa del desorden universal.

CARTA SEXTA 50

Sumario: Nuevos desastres causados por el gran error. — Desencadena todas las concupiscencias. — Concupiscencia de la carne: lo que es, lo que quiere, lo que hace. — Concupiscencia de los ojos: lo que es, lo que quiere,

lo que hace. — Historia de un avaro muerto, poco ha, en París.

CARTA SÉPTIMA 59

Sumario: Otra historia de un avaro muerto recientemente. — Precaución ridícula. — Dureza de corazón. — El lujo, consecuencia de la concupiscencia de los ojos. — Desorden muy culpable. — Algunos ejemplos de lujo.

CARTA OCTAVA 66

Sumario: Tercera concupiscencia: la soberbia de la vida. — Lo que es, lo que quiere, lo que hace. — Espíritu general de insubordinación. — Fiebre de desorden. — Ambición del poder: intrigas, conspiraciones, revoluciones, tiranía. — Odio a toda autoridad. — Castigos provocados por el desorden de las tres concupiscencias. — Última proposición: El error de creer que esta vida es la vida, muy extendido en nuestros días. — Pruebas. — Peligros que amenazan.

CARTA NOVENA 79

Sumario: Dos verdades incontestables. — Razonamiento perentorio. — Por qué esta vida no es la vida. — Le falta lo que propiamente constituye la vida. — El espíritu no vive aquí, o no vive sino muy imperfectamente. — Errores e ignorancia a que está sujeto. — El corazón tampoco vive. — Las luchas, equivocaciones y tristezas. — El cuerpo tampoco vive: cuadro de sus miserias. — Esta vida no tiene goces ni duración.

CARTA DÉCIMA 91

Sumario: A la vida presente le falta el gozar. — Conspiración de las criaturas. — Tres cosas que hay en la vida opuestas al goce: una cuna, una cruz, una tumba. — Miserias del hombre en la cuna. — Miserias del hombre adulto. — Lo que es al exterior. — Lo que es interiormente. — Condición esencial del goce es la duración. — brevedad de la vida. — La tumba en perspectiva. — Luego considerada en sí misma esta vida, no es la vida.

CARTA UNDÉCIMA 102

Sumario: Esta vida no corresponde a la idea de Dios, que la da. — Suponer lo contrario es negar la bondad de Dios. — Su sabiduría. — Su omnipotencia. — Es negar a Dios mismo. — Es acusar al género humano de locura incurable. — Oráculos divinos sobre los que toman esta vida por la vida.

CARTA DUODÉCIMA 112

Sumario Objeción de un joven materialista queriendo probar que la vida presente es toda la vida. — Refutación de su razonamiento. — Es caduco. — Es falso: pruebas palpables. — Es impertinente. — Degrada al hombre más abajo del nivel de los brutos. — Otro razonamiento contra lo sobrenatural en general. — Refutación. — Pasaje de Plutarco. — Monumentos de la creencia universal y permanente en lo sobrenatural.

CARTA DÉCIMATERCIA 123

Sumario: Nueva prueba de lo sobrenatural: la creación. — El hombre no vive más que de lo sobrenatural y en lo sobrenatural. — Refutación de las objeciones. — De dónde proviene la negación de lo sobrenatural. — Se le tiene miedo. — Por qué. — Última palabra de todos los incrédulos y filósofos anticristianos. — Postdata.

CARTA DÉCIMACUARTA 133

Sumario: Segundo fin de nuestra correspondencia; consolar. — La muerte no es la muerte. — Horrible pesadilla que se quita. — Inmenso consuelo. — Admirable enseñanza de la Iglesia. — El pasaporte. — El restablecimiento de la salud espiritual. — El Viático. — La orden de partir. — La escolta. — Los cantos. — El cementerio. — El cristiano ante la muerte. — San Agustín. — San Luis. — El día de la muerte, llamado del nacimiento.

CARTA DÉCIMAQUINTA 148

Sumario: La muerte no es sino una apariencia de muerte. — Inmenso consuelo de los que mueren. — La muerte gozosa debida al Cristianismo. — Ejemplos. — San Luis. — Berchman. — Alfonso Francisco, duque de Módena.

CARTA DÉCIMASEXTA 160

Sumario: La muerte gozosa: nuevos ejemplos. — Suárez. — Baronio. — Sor María de Venecia. — Sor Antonina de San Jacinto. — Fulvia Segardi. — José Scamacca. — Angélica Fabre. — Felicitas de Netumieres. — El

hermano Moisés. — Amado Bailly. — Mr. Jacquinot.

CARTA DÉCIMASEPTIMA..... 174

Sumario: Tercer objeto de nuestra correspondencia: *ilustrar*. — Naturaleza íntima de la vida de acá abajo. — Es una prueba. — ¿Por qué? — Parábola del Evangelio que revela la naturaleza de la presente vida. — Destino de esta vida: encaminar a la vida verdadera. — Naturaleza de la muerte. — Rasgo de San Carlos. — El cristiano que muere. — Comparación. — Historia. — Cántico del destierro.

CARTA DÉCIMAOCtava 190

Sumario: Cuarto objeto de nuestra correspondencia: *dar ánimo*. — La tierra de los vivientes. — Lo que es. — Por qué se llama así el cielo. — Hermosa filosofía del Símbolo. — Tres plenitudes de vida: plenitud de universalidad, plenitud de goce, plenitud de duración. — Allí todo vive. — Vive el espíritu: conocimiento del pasado y del presente. — Conocimiento del mundo material y del moral. — Conocimiento instantáneo y sin trabajo. — Goces del espíritu. — En la tierra de los vivientes todo es luz.

CARTA DÉCIMANOVENA..... 201

Sumario: En la tierra de los vivientes el corazón vive. — Vida del corazón: amar y ser amado. — Lo que amará el corazón y quién le amará. — Dios. — La Santísima Virgen, los Ángeles, los Santos, nuestros parientes y amigos. — Poder y delicias de este amor. — En la tie-

rra de los vivientes el cuerpo vive. — Cualidades del cuerpo glorioso: impassibilidad, sutileza, agilidad, claridad. — Explicación de las dos primeras cualidades. — Felicidad que de ellas resultará.

CARTA VIGÉSIMA 211

Sumario: Tercera cualidad de los cuerpos gloriosos: la agilidad. En qué consiste. — Dicha que proporciona. — El mundo actual la desea con ardor. — Cuarta cualidad de los cuerpos gloriosos: la claridad. — Pruebas de la claridad de los cuerpos gloriosos. — ¿De dónde provendrá? — Glorificación o vida de todas las criaturas. — Pasaje de San Pablo. — Enseñanzas de Santo Tomás, San Jerónimo, San Agustín y otros Padres. — Luz e incorruptibilidad de las criaturas.

CARTA VIGÉSIMAPRIMERA 226

Sumario: El hombre en el cielo, en cuerpo y alma. — Satisfacción general de todo su ser. — Goces particulares de cada sentido. — Placer de la vista. — Bellezas de la tierra de los vivientes. — Idem de sus habitantes. — Nuestro Señor. — La Santísima Virgen. — Los ángeles. — Los Santos. — La naturaleza. Autoridades de Padres y doctores.

CARTA VIGÉSIMASEGUNDA 235

Sumario: Placer del oído. — Voces y palabras que oiremos en el cielo. — Cantos. — El canto de los ángeles, de los Santos, de las vírgenes. — Placer del olfato. — Del gusto. — Del tacto. — Son indecibles. — Resumen. — Conclusión.

INDICE

CARTA PRIMERA	5
---------------------	---

Sumario: Objeto de esta correspondencia: desengañar, consolar, ilustrar, animar. — Creer que esta vida es la vida, es el más radical, el más cruel, el más desastroso, y por desgracia, en nuestros días el más extendido de todos los errores. — El más radical es el primero; ataca al hombre en lo más íntimo de su ser. — Le fascina, anécdota. — El más cruel: le degrada y le hace desdichado. — Innobles definiciones que dan del hombre las víctimas del gran error. — Nobleza del hombre y del cristiano.

CARTA SEGUNDA	14
---------------------	----

Sumario: Un cazador de moscas: Domiciano. — Rasgo de su historia. — Cazador de moscas en el siglo XIX. — Los fabricantes de telarañas. — Respuestas de dos chinos. — Fotografía viviente de las víctimas del gran error. — Su historia en la de Sansón.

CARTA TERCERA	23
---------------------	----

Sumario: Desventura de los que se dejan fascinar por el gran error. — Falsa apariencia de felicidad. — Son esclavos. — Numerosos, contrarios y caprichosos dueños a quien

sirven. — Los gusanos y los ladrones. — Cuadro de sus afanes. — Están expuestos a pesares inconsolables. — Historia de Michás. — Son víctimas de deseos imposibles de satisfacer. — Desproporción entre la capacidad de su corazón y los bienes del mundo.

CARTA CUARTA 34

Sumario: Experimento de Salomón. — Palabra que envenena todos los placeres de acá abajo. — Rasgo de Caracalla. — Francisco y San Felipe Neri. — Historia.

CARTA QUINTA 41

Sumario: El error que consiste en creer que esta vida es la vida, es el más desastroso de todos los errores. — Cuadro de la humanidad, de sus agitaciones y sus crímenes. — Primera causa del desorden universal, el error sobre la vida. — El hombre, imagen viviente del Dios vivo, ama apasionadamente la vida. — No ama sino la vida. — Hacerle creer que la vida de acá abajo es la vida, toda la vida, es volverse loco, y loco furioso. — Lógica de su locura. — Razonamientos de los fascinados de otros tiempos. — Del fascinado de hoy día. — Nueva prueba de que el gran error es la causa del desorden universal.

CARTA SEXTA 50

Sumario: Nuevos desastres causados por el gran error. — Desencadena todas las concupiscencias. — Concupiscencia de la carne: lo que es, lo que quiere, lo que hace. — Concupiscencia de los ojos: lo que es, lo que quiere,

lo que hace. — Historia de un avaro muerto, poco ha, en París.

CARTA SÉPTIMA 59

Sumario: Otra historia de un avaro muerto recientemente. — Precaución ridícula. — Dureza de corazón. — El lujo, consecuencia de la concupiscencia de los ojos. — Desorden muy culpable. — Algunos ejemplos de lujo.

CARTA OCTAVA 66

Sumario: Tercera concupiscencia: la soberbia de la vida. — Lo que es, lo que quiere, lo que hace. — Espíritu general de insubordinación. — Fiebre de desorden. — Ambición del poder: intrigas, conspiraciones, revoluciones, tiranía. — Odio a toda autoridad. — Castigos provocados por el desorden de las tres concupiscencias. — Última proposición: El error de creer que esta vida es la vida, muy extendido en nuestros días. — Pruebas. — Peligros que amenazan.

CARTA NOVENA 79

Sumario: Dos verdades incontestables. — Razonamiento perentorio. — Por qué esta vida no es la vida. — Le falta lo que propiamente constituye la vida. — El espíritu no vive aquí, o no vive sino muy imperfectamente. — Errores e ignorancia a que está sujeto. — El corazón tampoco vive. — Las luchas, equivocaciones y tristezas. — El cuerpo tampoco vive: cuadro de sus miserias. — Esta vida no tiene goces ni duración.

Sumario: A la vida presente le falta el gozar. — Conspiración de las criaturas. — Tres cosas que hay en la vida opuestas al goce: una cuna, una cruz, una tumba. — Miserias del hombre en la cuna. — Miserias del hombre adulto. — Lo que es al exterior. — Lo que es interiormente. — Condición esencial del goce es la duración. — brevedad de la vida. — La tumba en perspectiva. — Luego considerada en sí misma esta vida, no es la vida.

Sumario: Esta vida no corresponde a la idea de Dios, que la da. — Suponer lo contrario es negar la bondad de Dios. — Su sabiduría. — Su omnipotencia. — Es negar a Dios mismo. — Es acusar al género humano de locura incurable. — Oráculos divinos sobre los que toman esta vida por la vida.

Sumario Objeción de un joven materialista queriendo probar que la vida presente es toda la vida. — Refutación de su razonamiento. — Es caduco. — Es falso: pruebas palpables. — Es impertinente. — Degrada al hombre más abajo del nivel de los brutos. — Otro razonamiento contra lo sobrenatural en general. — Refutación. — Pasaje de Plutarco. — Monumentos de la creencia universal y permanente en lo sobrenatural.

CARTA DÉCIMATERCIA 123

Sumario: Nueva prueba de lo sobrenatural: la creación. — El hombre no vive más que de lo sobrenatural y en lo sobrenatural. — Refutación de las objeciones. — De dónde proviene la negación de lo sobrenatural. — Se le tiene miedo. — Por qué. — Última palabra de todos los incrédulos y filósofos anticristianos. — Postdata.

CARTA DÉCIMACUARTA 133

Sumario: Segundo fin de nuestra correspondencia; consolar. — La muerte no es la muerte. — Horrible pesadilla que se quita. — Inmenso consuelo. — Admirable enseñanza de la Iglesia. — El pasaporte. — El restablecimiento de la salud espiritual. — El Viático. — La orden de partir. — La escolta. — Los cantos. — El cementerio. — El cristiano ante la muerte. — San Agustín. — San Luis. — El día de la muerte, llamado del nacimiento.

CARTA DÉCIMAQUINTA 148

Sumario: La muerte no es sino una apariencia de muerte. — Inmenso consuelo de los que mueren. — La muerte gozosa debida al Cristianismo. — Ejemplos. — San Luis. — Berchman. — Alfonso Francisco, duque de Módena.

CARTA DÉCIMASEXTA 160

Sumario: La muerte gozosa: nuevos ejemplos. — Suárez. — Baronio. — Sor María de Venecia. — Sor Antonina de San Jacinto. — Fulvia Segardi. — José Scamacca. — Angélica Fabre. — Felicitas de Netumieres. — El

hermano Moisés. — Amado Bailly. — Mr. Jacquinot.

CARTA DÉCIMASEPTIMA..... 174

Sumario: Tercer objeto de nuestra correspondencia: *ilustrar*. — Naturaleza íntima de la vida de acá abajo. — Es una prueba. — ¿Por qué? — Parábola del Evangelio que revela la naturaleza de la presente vida. — Destino de esta vida: encaminar a la vida verdadera. — Naturaleza de la muerte. — Rasgo de San Carlos. — El cristiano que muere. — Comparación. — Historia. — Cántico del destierro.

CARTA DÉCIMOACTAVA 190

Sumario: Cuarto objeto de nuestra correspondencia: *dar ánimo*. — La tierra de los vivientes. — Lo que es. — Por qué se llama así el cielo. — Hermosa filosofía del Símbolo. — Tres plenitudes de vida: plenitud de universalidad, plenitud de goce, plenitud de duración. — Allí todo vive. — Vive el espíritu: conocimiento del pasado y del presente. — Conocimiento del mundo material y del moral. — Conocimiento instantáneo y sin trabajo. — Goces del espíritu. — En la tierra de los vivientes todo es luz.

CARTA DÉCIMANOVENA 201

Sumario: En la tierra de los vivientes el corazón vive. — Vida del corazón: amar y ser amado. — Lo que amará el corazón y quién le amará. — Dios. — La Santísima Virgen, los Ángeles, los Santos, nuestros parientes y amigos. — Poder y delicias de este amor. — En la tie-

rra de los vivientes el cuerpo vive. — Cualidades del cuerpo glorioso: impassibilidad, sutileza, agilidad, claridad. — Explicación de las dos primeras cualidades. — Felicidad que de ellas resultará.

CARTA VIGÉSIMA 211

Sumario: Tercera cualidad de los cuerpos gloriosos: la agilidad. En qué consiste. — Dicha que proporciona. — El mundo actual la desea con ardor. — Cuarta cualidad de los cuerpos gloriosos: la claridad. — Pruebas de la claridad de los cuerpos gloriosos. — ¿De dónde provendrá? — Glorificación o vida de todas las criaturas. — Pasaje de San Pablo. — Enseñanzas de Santo Tomás, San Jerónimo, San Agustín y otros Padres. — Luz e incorruptibilidad de las criaturas.

CARTA VIGÉSIMAPRIMERA 226

Sumario: El hombre en el cielo, en cuerpo y alma. — Satisfacción general de todo su ser. — Goces particulares de cada sentido. — Placer de la vista. — Bellezas de la tierra de los vivientes. — Idem de sus habitantes. — Nuestro Señor. — La Santísima Virgen. — Los ángeles. — Los Santos. — La naturaleza. Autoridades de Padres y doctores.

CARTA VIGÉSIMASEGUNDA 235

Sumario: Placer del oído. — Voces y palabras que oiremos en el cielo. — Cantos. — El canto de los ángeles, de los Santos, de las virgenes. — Placer del olfato. — Del gusto. — Del tacto. — Son indecibles. — Resumen. — Conclusión.